

BORRAR LA EXPERIENCIA. DE LA EXPERIENCIA INDIVIDUAL A LA HISTORIA SOCIAL

Antonio Velasco-Castro

Universidad Simón Bolívar, Venezuela

Resumen.- En este artículo se considera el tema de la experiencia, su estructura, sus formas y cómo se la puede afectar, considerándose sus manipulaciones considerables socialmente como “positivas” y “negativas”, especialmente en el caso del llamado “control mental”, lo cual lleva a tener en cuenta la cuestión de cuánto es verdadero en nuestras experiencias.

Podemos memorizar muchas cosas, imágenes, melodías, nociones, argumentaciones o poemas, pero hay dos cosas que no podemos memorizar: el dolor y el placer. Podemos a lo más tener el recuerdo de esas sensaciones, pero no las sensaciones del recuerdo. Si nos fuera posible revivir el placer que nos procuró una mujer o el dolor que nos causó una enfermedad, nuestra vida se volvería imposible. En el primer caso se volvería una repetición, en el segundo una tortura. Como somos imperfectos nuestra memoria es imperfecta y sólo nos restituye aquello que no puede destruirnos. [Julio Ramón Ribeyro, Prosas Apátridas]

INTRODUCCIÓN

A un sujeto le llama la atención una bonita chica en el andén del Metro. Suben al mismo vagón y ella, atrevida, coquetea con el extraño. El, halagado y extrañado, siente el vago recuerdo de algo no vivido con ella. Meses después, se darán cuenta de que, lamentablemente, sí se conocían...

Son las primeras tomas de una película muy hermosa, íntima, compleja, dolorosa y además futurista, *Eternal sunshine of the spotless mind*, que toca como ninguna otra el tema de la manipulación de la experiencia a través de la alteración de la memoria, y sirve como proemio para este trabajo.

Ahora bien, el tema de la experiencia se presta para muchos enfoques. Acá se intenta uno, basado en las características de la experiencia vital como fenómeno *básicamente* psicológico. Habrá quien considere que se trata de un fenómeno filosófico o antropológico o simplemente humano, o incluso, que no se trata de un fenómeno: dejémosle así.

El neurofisiólogo R. Sperry popularizó en los años 70 del siglo pasado casos como el de *escisión de la personalidad* luego del seccionamiento del cuerpo calloso (conexión entre los 2 hemisferios cerebrales), mostrando que cada hemisferio procesa los eventos de modo diferente y, en consecuencia, ocurren o 2 enfoques diferentes de la misma experiencia, o bien 2 experiencias realmente diferentes.

Está por otra parte el caso del *sujeto carente de memoria de largo plazo*, quien se ve obligado a comenzar la vida de nuevo cada día, dado que no recuerda sino las cuestiones más esenciales de su existencia... carece de recuerdos.

Y por contra: ¿qué clase de experiencias tiene *quien no pueda dejar de recordar?*: Borges cuenta acerca de un personaje que nada olvidaba; no obstante, los casos reales de memoria “infinita” no son tan dramáticos (como el caso del matemático J. von Neumann).

En fin, en el presente caso se va a enfocar el asunto en un marco esencialmente psicológico, tomando como excusa el arte y la política. Se mostrará cómo es que la experiencia puede ser manipulada, las consecuencias a que ello conduce, y las posibilidades que se presentan en términos de la experiencia social.

I. QUÉ ES LA EXPERIENCIA

Como en la archifamosa frase de San Agustín acerca del tiempo, vistos los esfuerzos ingentes de sesudos sabios acerca de la definición de experiencia, parece empresa vana pretender suministrar un concepto claro de ella, o atrevimiento ignaro el proponer una definición. Pecando de ambas maneras, acá se propone un concepto, aproximado, inseguro, feo y quizás poco claro. Pero será una especie de definición “operacional”, vale decir, la que nos sirve a los efectos de la presente “investigación” por llamarla de algún modo.

a. Dificultad de la idea

Los intentos de definición de la experiencia han sido diversos; Ferrater Mora resume la situación de este modo:

La ausencia de claridad en el concepto obedece a que con frecuencia no se sabe si se está hablando de experiencia natural, objetiva o “externa” o de “experiencia interna”, y tampoco se sabe si la experiencia se refiere a entes individuales, a modo de la realidad, a la realidad como tal e inmediatamente dada, etc., etc. (1986: 1099)

La experiencia le sucede a uno, es “lo que nos pasa”, como ha dicho Larrosa (2005), pero el tratar de definirla puede ser difícil, empero, consideramos que sí vale la pena conceptualizarla: no es tarea vana, devaluativa ni ilícita. La experiencia es, pues, lo que le ocurre al sujeto; está el requisito de que el sujeto sienta, experimente y viva lo ocurrente. Finalmente, el sujeto ha de recordar lo ocurrido, de otro modo no será una experiencia.

Ahora bien, el examen científico (esto es, que no filosófico, ni lógico ni conceptual) de la experiencia conduce a cuestiones fundamentales: cognitivas, fenomenológicas y metodológicas (Hut, 1999; Varela & Shear, 2005). Parece que sea posible acercarse de cierto modo válido al asunto, mediante el examen de cuáles sean sus *elementos*, lo que define su *estructura* como concepto o como fenómeno. En tal sentido, como en todo proceso de dar forma más o menos concreta a lo que se desea comprender, una primera cuestión que se puede hacer es así examinar cuál sea su (posible) estructura. Veamos entonces.

b. La estructura de la experiencia

La estructura de algo queda definida por unos elementos y las relaciones que hay entre ellos (como diría Bunge); en el presente caso, ciertos elementos y sus interrelaciones son los que componen o generan lo que denominaremos acá como la *estructura de la experiencia*. El examen de los *elementos que componen la experiencia* conduce inevitablemente, parece, a solamente 2 elementos: (1) la existencia o presencia de un **sujeto**, el cual ha de estar *consciente* y contar con una *memoria*, sujeto que es quien experimenta la experiencia, y (2) la ocurrencia de un *cambio* de alguna clase, que denominaremos **acontecer**.

Acerca de las condiciones propuestas acá para el sujeto, parece claro que la experiencia *implica* la consciencia así como la memoria: sin memoria no es posible hablar de experiencia, pues sin ella lo acontecido es solamente un evento o cadena de eventos, con o sin significado obvio, naturales o culturales, pero no imbricados con una subjetividad que le da un significado personal.

Y en base a aquellos elementos y condiciones se puede postular un concepto de experiencia como *aquello que acontece a un sujeto, que esté consciente y tenga memoria*: nada lejano del concepto usualmente manejado, tanto en el habla ordinaria cuanto en el terreno de los expertos, ¡Larrosa *dixit!* Queda entonces negado que lo que le acaece a un sujeto inconsciente sea una experiencia, o lo que le ocurre a un sujeto sin memoria.

c. Dimensiones y formas de la experiencia

La siguiente cuestión a abordar es la de *cuáles serían los tipos o clases de la experiencia*. Y en tal sentido, como en toda labor taxonómica, para elaborar una tipología hay que definir o encontrar unas *dimensiones* que permitan ubicar, en este caso, a la experiencia en un marco de análisis.

El examen del asunto muestra que por lo menos se pueden encontrar dos *dimensiones*: (1) la *Perspectiva del sujeto* y (2) la *Pauta del acontecer*. La primera abarca un *continuum* desde lo plenamente personal y subjetivo hasta lo totalmente impersonal y objetivo; en tanto que la segunda dimensión puede ir desde lo excepcional o único hasta lo que se puede seriar (como una sucesión de eventos, por ejemplo) por ser de algún modo repetitivo.

El cruce de ambas dimensiones genera 4 *zonas de la experiencia humana*, como se muestra en el cuadro enseguida:

		PERSPECTIVA DEL SUJETO	
		<i>Personal y subjetiva</i>	<i>Impersonal y objetiva</i>
PAUTA DEL ACONTECER	<i>Excepcional y único</i>	E ₁	E ₂
	<i>Seriado</i>	E ₃	E ₄

Cuadro 1: Formas básicas de la experiencia.

Ambas dimensiones generan 4 *zonas de experiencia*, que es decir, 4 *clases o formas básicas de la experiencia*, las cuales consisten en los *modos en que se presenta la experiencia*, ante el sujeto o ante un tercero. Nótese que cada una de estas clases o formas de la experiencia está relacionada con las demás de diferentes maneras, de modo que no hay (no puede haber) una delimitación estricta entre cada una de las clases, no son plenamente exclusivas, por ello en el cuadro se les representa delimitadas con bordes punteados.

Ahora bien, estas formas de la experiencia se pueden ejemplificar, así: ejemplos de la Experiencia de Clase 1 son el conocimiento de vida, la formación o la biografía. Ejemplos de la Experiencia de Clase 2 son la instrucción, la práctica profesional, el experimento o la experticia. Ejemplos de la Experiencia de Clase 3 serían la iluminación mística, el *insight*, etc., y ejemplos de la Experiencia de Clase 4 son los hechos “puros y duros”, una vez procesados por un dispositivo como el análisis científico. Finalmente, hay una diversidad de tipos fronterizos, señaladamente, el Mito.

II. CÓMO AFECTAR LA EXPERIENCIA

La siguiente cuestión es ésta: si existe (o se puede determinar) una estructura de la experiencia, entonces ésta última se puede, al menos en principio, *modificar*: el asunto es si ello es empíricamente posible. Y el modo será afectando alguno de los 2 componentes estructurales de la experiencia.

Así pues, por ejemplo: ¿se puede borrar la experiencia? A buen seguro, en principio pareciera que no: en todo caso, se la podría olvidar o, para ser más exactos, dejar de recordarla, pero ello no la elimina, quedaría su esencia, o quedaría algo en la memoria. Parece correcto suponer que la investigación empírica sobre el tema es una guía más segura que la mera especulación, pues la

investigación muestra que es posible implantar falsas memorias, y en consecuencia, falsas experiencias.

Pero nótese que los componentes de la experiencia no pueden ser afectados de la misma manera ni en la misma oportunidad, pues el momento u ocasión de la intervención difiere: en tanto que la *memoria* del Sujeto puede ser afectada solamente *a posteriori* de la experiencia, durante la ocurrencia de ésta pueden ser afectadas la *consciencia* del sujeto o las características del *acontecer*.

Ahora se examinará cómo es eso de que se pueda afectar (manipular, modificar, alterar...) la experiencia, considerándose que es lo que se podría afectar mediante tal manipulación, y la cuestión de qué manipulaciones serían consideradas como lícitas o “buenas” y viceversa.

a. La memoria como manipulable en la experiencia

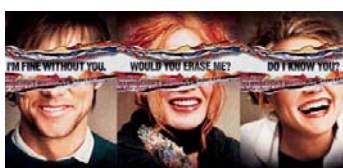


Figura 1: *Resplandor eterno...* Cartel de la película.

<http://www.celuloide.com.ar/archives/2004/11/18/eterno-resplandor-de-una-mente-sin-recuerdos/>

La película mencionada al comienzo, *Resplandor eterno...* (figura 1), trata acerca de un momento futuro en el que cualquiera podrá solicitar le sean borrados ciertos recuerdos inconvenientes para poder seguir adelante con la vida sin tener que afrontar las consecuencias del recuerdo, agradables o no, pero indeseables. Resulta sumamente interesante el planteamiento, en el marco de la temática de la experiencia, debido a que la película muestra el intento de borrarla.

Se trataría del uso de una tecnología que permitiría borrar *la memoria de la experiencia*, esto es, orientada a borrar en lo posible la experiencia, eliminando lo “descartable” de ella, y lo que muestra la película es que esto resulta(ría) imposible debido a que la memoria de la experiencia queda en algún lugar (inconsciente, subconsciente...), y resurgiría, necia, a cada momento, o mejor, cuando la oportunidad se le presenta. La película muestra pues que al tratar de borrar la realidad pasada, de una u otra manera la vida brota por sí sola, pues según parece la experiencia deja huellas que son más profundas y van más allá, de la memoria, o bien que ésta no es eliminable por completo.

La situación diseñada en la película presenta una obvia similitud con la *terapia de conducta* más radical, o con la terapia de conducta caricaturizada (o maliciosamente deformada) que se presentó en *La Naranja Mecánica*, si bien mostrando las consecuencias del asunto desde el punto de vista de sus realizadores, mas cabe preguntarse si caben otras consecuencias, otro enfoque...

El punto es que, con o sin tales técnicas, resulta claro que si en algún lugar se encuentra la esencia de la persona, ese lugar no es el de la memoria, a pesar de lo indispensable que ésta resulta, y que la esencia de la persona resurge precisamente debido a que la experiencia va o está más allá de la memoria. Y según parece, se sigue que se puede (acaso) borrar la memoria o ciertas memorias, mas no la experiencia.

Esto no pasaría de ser huera palabrería si no fuese porque, uno, la memoria es ampliamente manipulable (por ejemplo, mediante la hipnosis o la programación mental), y dos, todo animal tiene memoria... y no sólo los animales (*¿no es así, Kasparov?*). Y, tres, porque hoy día esto ya es un hecho, como se expondrá más adelante.

b. Destrucción de la estructura de la experiencia: la manipulación “negativa”

A la pregunta pertinente de “¿se puede borrar la experiencia?”, la cual no se puede contestar certeramente en el momento presente, se podría superponer la de “¿cuáles serían las consecuencias de borrar la experiencia?”, la cual sí puede ser respondida, puesto que hay una ingente cantidad de material acerca de la manipulación mental, denominación ésta reservada para la manipulación éticamente considerable como “negativa”, manipulación que sirve no sólo para borrar o diluir experiencias reales del sujeto, sino también para crear falsas experiencias.

(1) La manipulación mental o Control mental presenta varias inflexiones. La que interesa acá es la que lo equipara con las técnicas (si así se les puede llamar), o mejor, métodos artesanales (en cuanto que bastos y brutales) para controlar la voluntad ajena. Tales métodos han venido siendo usados por todas las agencias gubernamentales y no gubernamentales de espionaje del mundo desde hace mucho tiempo, lo cual se encuentra muy bien documentado incluso en la Internet, con denuncias acerca de su empleo por los *Illuminati*, la CIA, diversos ejércitos, Agrupaciones satánicas, los Nazis o el Mossad, por sólo mencionar los más resaltantes.

Especialmente, se trata de las técnicas que permiten (fenómeno éste según parece bien documentado por lo menos desde la época de los Nazis) *disociar la mente del sujeto al destruir la estructura de su experiencia*; el método estándar parece consistir en someter a violación brutal al sujeto en su temprana infancia para que éste involuntariamente se oculte el evento a sí mismo, mediante su almacenaje en una memoria paralela, que le asigna a una personalidad alternativa, la cual es activada bajo ciertas circunstancias. La posterior aplicación de otros métodos de sometimiento (como la hipnosis), así como eventos azarosos de sorpresa y vejación, conducen a la estructuración de una amplia serie de personalidades semi-autónomas en el sujeto, totalmente diferentes en cualidades, preferencias, memorias y hasta sexo, las cuales sirven para su empleo ilícito por parte de quienes controlen la mente así disociada.

No es éste el lugar para evaluar la veracidad de este fenómeno ni la autenticidad de las fuentes que lo documentan. Lo que viene al caso en el contexto del análisis que se presenta es que tal clase de disociación o reestructuración mental tiene como medio fundamental la alteración de la experiencia del sujeto y la creación de una serie de nuevas experiencias, unas reales y otras no.

(2) Otro ejemplo de manipulación “negativa” de la experiencia lo constituye la modificación directa de la estructura física o química del cerebro de la persona, a través de los psicotrópicos, o mediante la cirugía:

Recent work has identified key brain regions involved in suppressing memories and fingered some of the chemical messengers involved. Applying their work to the clinic, some researchers have seen promising preliminary results with drugs that either weaken the emotional hold of traumatic memories or prevent newly formed memories from becoming destructive in the first place. (Miller, 2004).

(3) Y un cumplido ejemplo de manipulación de la experiencia a través del manejo de la memoria lo constituyen las ideologías.

c. Modificación de la estructura de la experiencia: la manipulación “positiva”

Así como se puede hablar de la manipulación “negativa” de la experiencia, también se pueden encontrar manipulaciones “positivas” de la experiencia, alteraciones de la memoria o de la consciencia, y que suelen ser métodos bien integrados al sistema institucional en todos los países, que estarían dirigidas a la mejora y superación de la persona, cuestión ésta harto discutible en la gran mayoría de los casos, visto el estado en que se encuentra la sociedad presente:

(...) experience in human practices is the privileged entry point for change mediated by professional interventions of all kinds, such as education and learning, sports training, and psychotherapy. In all these domains there is abundant evidence not only that the realm of experience is essential for human activity and life involving the use of one's own mind, but that the experiential domain can be explored, as we see in transformations mediated by specific practices and human interactions in prescribed settings (...): Varela and Shear, 1995, p. 4.

(1) En primer lugar, el arte: la literatura, la pintura, escultura, el cine, etc., son cuestiones que afectan definitivamente la experiencia en su estructura.

(2) La clínica, con la amplísima panoplia de terapias, afecta también radicalmente a la experiencia:

While some researchers work on aids to unlearning, another set of recent studies suggests that it may be possible to prevent newly formed memories of traumatic events from becoming disruptive. Techniques could weaken both the memories themselves and their emotional associations. (...) Both Pitman and Marmar say the findings are encouraging but preliminary. "You can't take this to the bank," Marmar says of the combined results, "but I think it's enough to justify a large-scale trial." Indeed, both groups learned late last year that they will receive funding for larger, blinded, placebo-controlled trials. "If this is all correct, it means that PTSD, which affects close to 8% of the American population at some point in their life, might be predictable at the time of the event and may even be preventable ... with a course of medication that costs \$15," Marmar says. (Miller, 2004).

(3) La educación, por su parte, es el método institucionalizado por excelencia para modificar la experiencia y la personalidad.

III. LA EXPERIENCIA SOCIAL

Viene al caso examinar ahora cómo se produce la experiencia como fenómeno social, y posteriormente qué podría ocurrir cuando un fenómeno tan personal como la disociación (o incluso la destrucción) de la experiencia sucede, ya no a unas cuantas personas, sino a todo un grupo, o incluso a una comunidad.

a. Transformación de la experiencia individual en social, y viceversa

Para que la realidad de la experiencia individual (e_i) pase a ser de carácter social o experiencia social (e_s) resulta preciso que se dé un *vínculo* (v) entre las diferentes experiencias de carácter individual, esto es, que haya una *conexión* entre experiencias que son particulares de por sí ($e_1, e_2, e_3... e_n$), lo cual conducirá a la experiencia social (Figura 2).

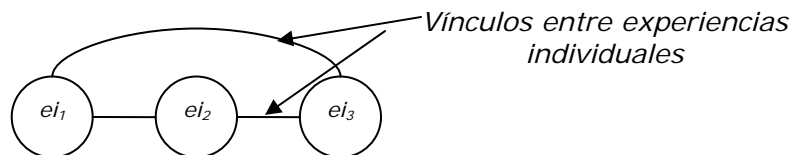


Figura 2: Experiencias individuales que se vinculan

Ahora bien, ese vínculo (v) es precisamente el o lo que *nace posible* el surgimiento de la sociedad, esto es, se trata del *vínculo primordial que genera la realidad social*, o la esencia de lo social: ver Figura 3 (Beltrán, 2003; Jokisch, 2002). Y además, es solamente a través de la comunicación (verbal o no, directa o no) que puede surgir ese vínculo, pues la comunicación es vinculante.

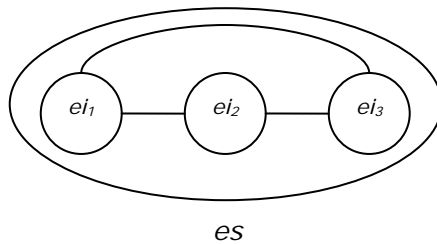


Figura 3: La Experiencia social (*es*) como producto de Experiencias individuales (*ei*) que se vinculan

Por lo demás, hay 2 posibilidades en el surgimiento del vínculo social que da lugar a la experiencia social: (1) Ocurrencia de experiencias individuales separadas en el tiempo y en el espacio, y posterior generación de una experiencia social mediante la interrelación entre los sujetos que se comunican sus respectivas experiencias, y (2) Generación de una experiencia social debido a la ocurrencia de un grupo de experiencias individuales simultáneamente. Temporalmente, en el primer caso el vínculo social se genera *a posteriori* de la experiencia individual, en tanto que en el segundo caso dicho vínculo es generado *simultáneamente* o conjuntamente con las experiencias individuales respectivas.

Tal es la transformación de la experiencia individual en social, y el proceso inverso es el de transformación de la experiencia social en individual, en el cual el ejemplo por excelencia es la transmisión del mito. Acá viene al caso recordar un trabajo de A. Velasco, en el cual éste muestra cómo

(...) se entra ya en el terreno de la construcción social del fenómeno, o construcción de la representación social. (...) la representación social es producto de un proceso de *hermenéutica social*, usualmente no dirigido, y típico en cuanto que repetitivo en la comunidad a lo largo del tiempo.

b. La estructura de la experiencia social

La experiencia social, como se podrá apreciar, tiene también su propia estructura, que viene dada por 2 elementos: al menos 2 experiencias individuales y el vínculo entre ambas. Y surge ahora la misma cuestión que para el caso individual: ¿cómo se manipula la experiencia social?

c. La manipulación de la experiencia social

La experiencia social se manipula, como es obvio, afectando uno de sus componentes: las experiencias individuales o el lazo que las vincula.

(1) La ruptura de la experiencia social y creación de una nueva.

La experiencia social se puede manipular al punto de lograr su ruptura; en cuanto a comunidades, los ejemplos más relevantes son los de las sectas y cultos suicidas, en que se rompen los lazos experienciales con una agrupación de origen del sujeto, para crear nuevos lazos experienciales con una nueva agrupación, que le adopta y le manipula para sus fines. (figura 4):

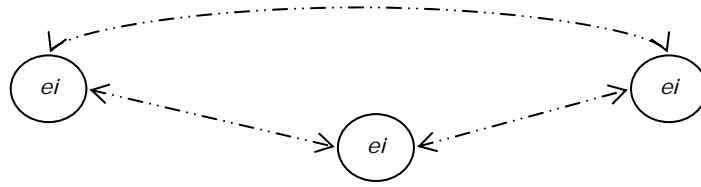


Figura 4: Ruptura de la experiencia social.

(2) Casos ejemplar

Como se dijo, se trata de la situación de una agrupación sin algunas de sus experiencias, o sin todas sus experiencias, o bien de unos individuos sin algunas o sin todas sus experiencias. No hay que ir tan lejos para encontrar estos casos: estamos hablando de cuestiones bien comunes en la experiencia humana; recuérdese el caso de Bockelson en la Edad Media, o el de la transmisión de “La guerra de los mundos” por Orson Welles. Jan Bockelson fue un vagabundo aventurero que en la Alemania medieval llegó a dominar todo un burgo mediante la manipulación, que llegó a sugestionarles y someterles a su voluntad, creando un sanguinario gobierno propio dentro de la ciudad, gobierno por cierto signado por la locura y las alucinaciones, esto es, por experiencias falsas, postizas o incluso artificiales.

Y el caso de la transmisión de Orson Welles es muy conocido como para que sea necesario relatarlo acá; sólo indicar que, curiosamente, en Ecuador se repitió la situación tiempo después. Más relevante resulta la manipulación de la memoria histórica, muy bien expuesta en la ficción por Orwell en 1984, descripción ésta bastante ajustada a la realidad de los regímenes totalitarios de cualesquiera extremos; hoy día se le conoce por la expresión de *Ingeniería de la historia*, muy bien documentada por Noam Chomsky.

IV. CONCLUSIÓN: DE LA EXPERIENCIA INDIVIDUAL A LA HISTORIA SOCIAL

La rememoración de la *historia personal* suele estar *modulada* por diferentes sesgos, y esa historia es una narración construida *a posteriori*, como la historia en general, sobre la *base última* de experiencias individuales, unas más relevantes que otras, algunas mejor recordadas que otras, unas negadas, otras exageradas. No ocurre algo muy diferente con la *historia social* (en el sentido de grupal, colectiva).

La “nueva” corriente narratista en las Ciencias sociales aprovecha las ventajas del enfoque narrativo para *enriquecer* el relato histórico, empero, este acercamiento presenta un riesgo evidente: toda narrativa no ficcional depende de los intereses del que recupera esa memoria, de donde el riesgo de que lo ficcional y lo no ficcional se confundan y se hagan indistinguibles.

La Historia como disciplina ha tenido siempre este problema en el núcleo de su desarrollo, y el arsenal de los instrumentos para atacarlo se lo que se conoce como *pautas de la crítica histórica*, que es, en síntesis, el método para determinar la veracidad de lo rememorado.

Por su parte, la *experiencia individual* implica un *Sujeto* (consciente y con memoria) y un *Acontecer*, y la experiencia puede ser manipulada afectando sus elementos, mientras ocurre o posteriormente a su ocurrencia. Tal manipulación de la experiencia puede ser socialmente lícita o ilícita: desde lo considerado como negativo hasta los métodos institucionalizados de intervención sobre el sujeto y su memoria.

La *experiencia social*, que se compone de experiencias individuales, también puede ser manipulada, manipulando experiencias individuales, señaladamente a través de la manipulación ideológica o menos sutilmente, pero más ocultamente a través de lo que se ha denominado “Ingeniería de la historia”.

Cabe ahora la pregunta: *¿cuánto de la memoria individual es veraz, y en consecuencia cuánto de la memoria social lo es?* La respuesta requiere de la determinación de las *condiciones de validez de la inferencia histórica*, tema éste abordado en detalle mediante un modelo formal en Velasco, 2003a. Y en razón de lo anterior, entonces: *¿cuánto de nuestras experiencias es verdadero?*

REFERENCIAS:

- (2005) ADACHI, Ken, "Mind Control, The Ultimate Terror". November 20. <http://educate-yourself.org/mc/>
- (2003) BELTRÁN VILLALVA, Miguel, *La Realidad Social*. Madrid: Tecnos. 2ª edición (s/f) Canarias7.es. *Monográficos. La guerra de los mundos. Curiosidades.* <http://www.canarias7.es/monograficos/guerramundos/curiosidades.cfm>
- (2002) CARRILLO C., Alberto, "Las oposiciones de Gadamer y la "experiencia" estética". *A parte rei. Revista de filosofía*. N.º. 22, julio. <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/oposicion.pdf>
- (2004) Celuloide-Blog de cine, Análisis de *Eterno resplandor de una mente sin recuerdos*. Noviembre 18. <http://www.celuloide.com.ar/archives/2004/11/18/eterno-resplandor-de-una-mente-sin-recuerdos/>
- (1997) CHOMSKY, Noam, *Lucha de clases. Conversaciones con David Barsamian*. Barcelona: Crítica.
- (1992) CHOMSKY, Noam, *Ilusiones necesarias. Control de pensamiento en las sociedades democráticas*. Barcelona: Prodhufi.
- (2002) CÍA LAMANA, Domingo, "Una hermenéutica de la experiencia: Gadamer". *A parte rei. Revista de filosofía*. N.º. 22, julio. <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/gadacia.pdf>
- (1986) FERRATER MORA, José, *Diccionario de Filosofía*. Madrid: Alianza Editorial. Tomo II. 5ª reimpr.
- (s/f a) HOROWITZ, David, La mente enferma de Noam Chomsky (I). *Liberalismo.org*. <http://www.liberalismo.org/articulo/7/14/>
- (s/f b) HOROWITZ, David, La mente enferma de Noam Chomsky (II). *Liberalismo.org*. <http://www.liberalismo.org/articulo/10/>
- (1999) HUT, Piet, "Exploring Actuality through Experiment and Experience", en *Toward a Science of Consciousness III*, eds. S.R. Hameroff et al., Cambridge, MA: M.I.T. Press.
- (2002) JOKISCH, Rodrigo, "La cuestión especial: ¿Cómo es posible la sociedad?" En: Jokisch, R. *Metodología de las Distinciones-Forma-Complejidad-Auto-Referencia-Observación-Construcción de Teorías. Integrando lo macro y lo micro en las Ciencias Sociales*. México: UNAM. pp. 43-50
- (2005) LARROSA, Jorge, "20 minutos en la fila. Sobre experiencia, relato y subjetividad en Imre Kertész" En: Larrosa, J. y C. Skliar (comps.): *Entre Pedagogía y Literatura*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- (2004) MILLER, Greg, "Forgetting and Remembering: Learning to Forget" *Science*, 2 April: 34-36.
- (2005) VARELA, Francisco & Jonathan SHEAR, "First-person Methodologies: What, Why, How?" Editor's introduction, in *The View from Within. First person approaches to the study of consciousness*. Exeter, UK: Imprint Academic.
- (2003a) VELASCO, Antonio, "Problemas epistemológicos en el análisis del cambio social" Manuscrito en arbitraje.
- (2003b) VELASCO, Antonio, "Un modelo sobre la construcción social de la normatividad política" *Revista electrónica de psicología política*, N.º 3, Septiembre. http://www.psicopol.unsl.edu.ar/setiembre2003/setiembre_notas1.htm

NOTAS:

(1) El presente trabajo es producto de un seminario doctoral de la Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela, Doctorado en educación, titulado "Saber de experiencia, lenguaje de experiencia y educación", dictado por el Profesor Dr. Jorge Larrosa (España, Universitat de Barcelona), entregado en diciembre del 2005.

(2) *Me dijo: "Más recuerdos tengo yo solo que los que habrán tenido todos los hombres desde que el mundo es mundo". Y también: "Mis sueños son como la vigilia de ustedes". Y también, hacia el alba: "Mi memoria, señor, es como vaciadero de basuras". Una circunferencia en un pizarrón, un triángulo rectángulo, un rombo, son formas que podemos intuir plenamente; lo*

mismo le pasaba a Ireneo con las aborascadas crines de un potro, con una punta de ganado en una cuchilla, con el fuego cambiante y con la innumerable ceniza, con las muchas caras de un muerto en un largo velorio. No sé cuántas estrellas veía en el cielo. Borges (*Funes, el memorioso*).

(3) “El concepto de experiencia es uno de los más vagos e imprecisos: en algunas ocasiones no es menester aclararlo, porque lo que se quiere dar a entender con el término “experiencia” es suficientemente comprensible” (Ferrater Mora, 1986: 1099). Y también se presta de maravillas para hacer enrevesados y absurdos galimatías: véase Cía, 2002.

(4) “La experiencia surge de la posibilidad numérica de recuerdos” expresaba Aristóteles (citado por Ferrater Mora, 1986: 1095).

(5) Obvio: si entramos en disquisiciones etimológicas u ontológicas acerca de qué cosa sean realmente los elementos que se han mencionado, acerca de la etimología y uso de esos términos, no terminaríamos por definir nada. De modo que se les dejará así por el momento.

(6) *Resplandor eterno de la mente sin recuerdos*. País: Estados Unidos, Año: 2004, Guión: Charlie Kaufman, Director: Michel Gondry, Actores: Jim Carrey, Kate Winslet, Kirsten Dunst, Mark Ruffalo, Tom Wilkinson, Elijah Wood.

(7) “Desde el punto de vista formal, la película rompe con la cronología convencional y, en cambio, apuesta a un relato fragmentado y circular a la vez (...) De esta manera, mediante elipsis, saltos narrativos, artilugios escénicos y de iluminación (...) se permite transitar el laberinto psíquico de sus personajes, así como jugar con la arbitrariedad temporal”. Celuloide-Blog de cine (2004).

(8) El del norteamericano Andy Pero constituye uno de los casos de los famosos “Niños Montauk”, o Superhombres, sometidos a vejación sexual desde muy temprana niñez, para disociar su personalidad en varios alter egos, y encargarles tareas ilícitas, desde la esclavitud sexual hasta el asesinato político. Otro caso famoso es el de la dama conocida por el seudónimo de Cisco Wheeler. Ver Adachi, 2005. Esto ha sido abordado y hasta deformado en el Cine en varias oportunidades, por ejemplo, las películas *Long Kiss Goodnight* o *The Bourne Identity*.

(9) Para una interesante interpretación de Gadamer con ocasión de la hermenéutica de la experiencia estética y ésta como modo de la experiencia en general, véase Carrillo, 2002.

(10) En este punto cabe mencionar que la postura de Luhmann es que la realidad social está constituida únicamente por comunicaciones, mientras que otras posturas hablan de otros elementos.

(11) Según Velasco: “El proceso de construcción social de la normatividad política (...) consta de tres etapas o fases: (a) *SAI: Sentido asignado individualmente*, en la cual los sujetos asignan sentido al x de referencia y tal asignación de sentido es confrontada por los sujetos (...); (b) *SDS: Sentido determinado socialmente*, en la cual las diferentes representaciones individuales generan una representación social propiamente dicha, pues la Representación individual, al cabo de las *interacciones sociales* entre los diferentes sujetos, genera luego una o varias *representaciones sociales* del fenómeno evaluado, mismas cuya existencia depende del consenso social que exista (...) acerca de su validez como “modelo” (...) del fenómeno o cosa de referencia, y (c) *SMH: Sentido modulado históricamente*, en la cual el sentido de la representación social puede verse modificado según el curso del devenir histórico de la interacción social para la comunidad del caso. (Velasco, 2003b).

(12) Una hipótesis casi obvia en el caso indicado es la posibilidad de influencia de alucinógenos propios de la zona, como el Cornezuelo.

(13) “La centralita del diario neoyorquino recibió 875 llamadas de ciudadanos horrorizados por lo que crean una invasión extraterrestre. Un hombre de Ohio preguntó: “¿A qué hora será el fin del mundo?” Las autoridades, enfurecidas, ordenaron a la policía que se incautara del material empleado por la emisora para la obra. A pesar de que la cadena no había vulnerado ninguna ley y se había avisado a los oyentes, antes y durante la emisión, de que era una ficción. (...) En 1949, Radio Quito (de Ecuador) repitió el programa de Welles con consecuencias mucho más dramáticas. El pánico cundió entre los ecuatorianos. Terminaron pasando del miedo a la furia al saber que haban sido engañados. Una muchedumbre incendió la emisora y el periódico ‘El Comercio’. Veinte personas murieron”. (Canarias 7.es, s/f).

(14) Examinar la obra histórica y política de Chomsky, en que documenta abundantemente los intentos y logros de la manipulación de la Historia: vid. por ejemplo Chomsky, 1992, 1997. En contra: vid. Horowitz, (s/f a, b).